

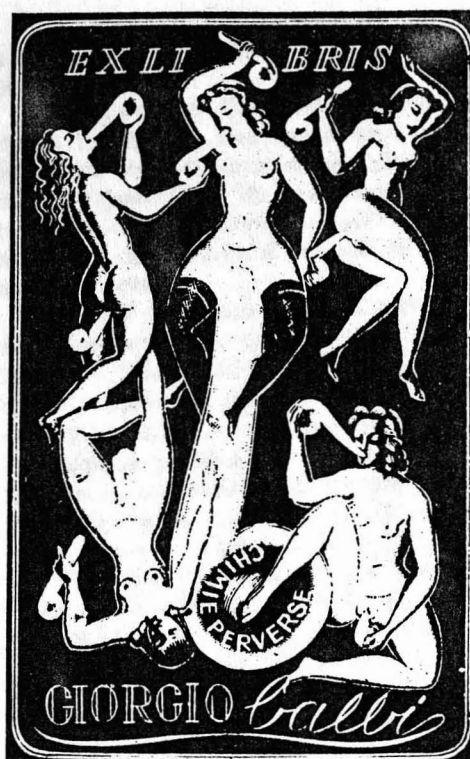
desilusión", pero el cuerpo no está entendido como individualidad (volveríamos a caer en el onanismo) sino como posibilidad de relación, de comunicación; el erotismo es un dar y recibir, ponerse en contacto con otro y, por lo tanto, con una realidad nueva. El erotismo supone un instinto de creación, de vida, de amor; "No hay amor sin cópula", dice Lawrence. "El hecho de ser individuo, de ser uno y limitado, lo hace perecedero y la muerte es el límite natural; pero el hombre supera ese límite... por el amor. Toda la ardiente aspiración a la continuidad se vuelca en el amor", concluye Pellegrini.

Si bien Miller y Lawrence entienden de modo diferente la significación del acto sexual (para el primero es una agresión; para el segundo, una ceremonia), ambos coinciden en proponer como solución a la mañosa denigración "pornográfica" el abatimiento de las barreras morales sociales e individuales ("la mentira sentimental de la pureza y el sucio secretito" como diría Lawrence), sin embargo, sus proposiciones, acaso sin quererlo, van más lejos: el mito de la obscenidad es hijo de la cultura cristiana puritana, de la hipocresía que apoya toda una actitud moral de implicaciones políticas muy claras; derrumbar las barreras, desmitificar la sexualidad, abolir la trampa del pecado (u otros términos peyorativos) puede significar la transformación radical de toda la cultura, de todo el sistema.

Gustavo García

## Los once mil falos de Guillaume Apollinaire

El universo propuesto por la *imaginación pornográfica* es un universo total, dice Susan Sontag, y ha sido en la decadencia de los grandes periodos históricos cuando esta *totalidad universal*, nacida de la *extrema conexión entre lo moral y lo físico*, ha producido grandes obras en la literatura y el arte. El Bosco en su pintura revela "bellamente" la decadencia moral de una sociedad en crisis, en la literatura el Marqués de Sade es el necesario reconocimiento filosófico y teológico del hombre como un ser "enamorado" del placer y la libertad.



Precedente al movimiento revolucionario en Francia, la literatura del "Divino Marqués" llega aunada a los estereotipos morales y filosóficos que consolidaban, después de la revolución, el nuevo espacio ético para la incipiente sociedad burguesa. Las obras de Sade son una verdadera subversión que causó estragos en el pensamiento de la aristocracia del S. XVIII.

Así, al parecer por un "tour de force" debido a su gran admiración hacia este personaje rebelde, Guillaume Apollinaire escribe un libro titulado "*Los once mil falos*", donde muestra una influencia definitiva de la literatura pornográfica de Sade.

"*Los once mil falos*" es una novela construida sobre una historia bastante anecdótica: Mony Vibalano, rumano originario de Bucarest, aristócrata, hospodar hereditario que después se dará a sí mismo el título de príncipe, es el personaje central. Perverso, escatológico, degenerado, incestuoso, pederasta, lleva a cabo una vida de placer y mundanería. En sus aventuras se relaciona estrechamente con un asesino que se convertirá en su "ayuda de cámara" y compañero de vicios y perversiones.

Vibalano establecerá relaciones en Francia —ciudad donde el lujo es natural y la vida divertida— y otros países con famosas y activas libertinas, una vida envuelta en el

torrente sexual, una existencia que pretende afirmarse en los límites del placer.

Burdeles, concubinas, pederastas, seres y atmósferas sórdidos. Los áridos paisajes de un continente que se prepara a la guerra.

*Los once mil falos* fue escrita en 1907, siete años antes de la primera guerra mundial, la situación en el viejo continente es de desconcierto y deterioro moral, se puede aventurar que el texto nace como la respuesta del artista a la angustia existencial del momento, o bien como un divertimento, deliberados ejercicios de estilo.

Dentro del contexto de la obra de Apollinaire *Los once mil falos* puede considerarse como el texto más "premeditadamente subversivo". Si el Marqués de Sade, por medio de excesos y horrores, estableció la búsqueda de un nuevo espacio moral antes de la Revolución Francesa, Apollinaire antes de la primera guerra mundial, bajo la revelación que parte del vínculo moral, utiliza la pornografía y crea un libro de paisajes y anécdotas costumbristas que delinean el camino del exceso como forma de llegar a la comunión de la libertad. Los ideales tanto formales como ideológicos del marqués, son retomados por Apollinaire. Se ciñe a un desarrollo perfectamente conocido y asimilado, dándose aún el lujo de citar referencias: "pícaras marquesas del siglo XVIII, ya conocidas en exquisitas páginas", que clarifican las intenciones del poeta. Considerada una obra menor dentro de la producción del escritor, en este libro el tono se siente impersonal, acostumbrados a la prosa exacta, irónica, punzante y poética de Apollinaire, en *Los once mil falos* la anécdota elimina la profundidad.

La novela se mantiene dentro del crudo y limitado vocabulario de la literatura pornográfica, la imposibilidad de encerrar el lenguaje ilimitado del cuerpo dentro de otros lenguajes. Si en las obras de Apollinaire sobresalen un lenguaje innovador, la creación continua y una fluidez verbal, en *Los once mil falos* esta inventiva está relegada a los nombres de doble sentido: Peni Fornoski, Alexina Comelotodo, Sitepiyo Teforniko, etc. y la gracia natural de una prosa clara y bien elaborada. Aún estructuralmente el autor respeta fielmente la influencia, aparecen combinaciones de narrativa sustentadas por las diferentes personas gramaticales; del monólogo al nosotros alternando con los monólogos eminentemente teatrales.

En *Los once mil falos* también está presente la problemática que rige la demás



Guillaume Apollinaire

obra de Apollinaire; el enfrentamiento de lo sagrado y lo profano y el amor y la libertad como forma de asimilar a la muerte. Ya en relatos como *El Sacrilego* o *El Caminante de Praga* el problema de dios y una nueva teología está presente, la necesidad de vivir bajo preceptos más humanos se hace necesaria, en estos cuentos dotados de humor y mordacidad el autor, fuera de regodearse con la anécdota y la influencia, crea y trasmite ese nuevo espacio moral para la humanidad que exige nuevas formas de realización.

Al parecer *Los once mil falos* nace bajo apreciaciones políticas bien específicas, Apollinaire aprovecha más de la *posición rebelde y herejía teológica* de Sade que de su visión estrictamente literaria, siendo un conocedor profundo de la obra del marqués, resulta ilógico pensar que repetiría fraudulentamente un libro que ya ha sido escrito, a no ser que *el momento histórico se lo exigiera*: una frase del libro puede definir esta idea: "lo que estamos viendo es el mundo de las crueldades legales".

Los personajes de la novela son en su mayoría gente de la aristocracia. Los grandes cambios históricos conllevan grandes cambios morales y el artista es el vidente que se encarga de hacerlos ver y servir como puntas de lanza que han de abrir la brecha hacia nuevos lugares. Una de estas formas, la más exasperante quizá, es presentarnos ante el espejo de nuestra propia inmundicia. Aquí es donde el valor de *Los once mil falos*, como uno de los elementos culturales impugnador de "revoluciones" y "cambios", vociferante y desmitificador, se hace inegable.

El asombro y el horror como caminos para llegar a la sublimación del espíritu en busca de sí mismo: "Entreabrir el abismo de la iniquidad y precipitarse en él, a fin de reaparecer ataviado con las alas del genio del mal e immortalizarse con la asfixia de toda virtud y la divinización pública de todos los vicios."

*Los once mil falos* a diferencia de la obra de Sade no logra "ser grande en su obscenidad", sin embargo forma parte del conjunto de obras de un hombre precursor de los movimientos más explosivos de Europa, como son el cubismo, el modernismo y el surrealismo.

Apollinaire en este libro presenta una de sus facetas, facetas que conformaron a un escritor del cual diría Bretón: "la fórmula de su escritura es la *pureza libre*" palabras que confieren sinnúmero de significados

pero que evocan y ubican la literatura del poeta.

Bajo preceptos libertarios extremadamente radicales la creación siempre comprometida con el creador se ofrece de manera tajante: "Tal vez se halle que nuestras ideas son algo fuertes ¿y qué? ¿acaso no hemos conquistado el derecho de decir cualquier cosa?"

*Los once mil falos* es la historia del exceso en busca de la purificación: "Exuberancia es belleza" diría Blake. El hombre como receptáculo de todos sus vicios y virtudes, el hombre como fin y solución. La búsqueda del límite de nuestras propias acciones, el reconocimiento del hombre como un fenómeno excrementicio. (En busca de la fecalidad perdida de A. Artaud), la voluptuosidad y la entrega, la pasión como forma de conocimiento, un grito que socava morales entumecidas, la oportunidad de acercarse a Apollinaire por un camino simplemente gracioso para arribar a sus obras mayores.

Víctor M. Navarro

Apollinaire, Guillaume. *Los once mil falos*. Premio Editora, S. A. Los brazos de Lucas, México 1977, 99 pp.

## Foucault: para una arqueología de la sexualidad

El modelo teórico de Michel Foucault se funda en una concepción arqueológica del saber, de las formaciones y de las prácticas discursivas. Para él, arqueología es descripción intrínseca "que interroga lo ya dicho al nivel de su existencia", de su individualización, localización, singularidad, sucesión, entrecruzamientos que caracterizan la forma de su coexistencia con otros campos. Naturalmente, esto impide un esquema único y lineal; por el contrario, Foucault intenta escribir una *historia general*, o sea, describir espacios de dispersión.

En consecuencia, síntesis y continuidad no constituyen axiomas. Se trata de situar y definir reglas de construcción, de remontarse a los enunciados (el elemento último, el "átomo del discurso") para desarrollar "una descripción pura de los acontecimientos discursivos". Foucault no supone un fondo que defina la esencia de cada enun-

ciado, ni se propone revelarla, en el caso de que exista; no cree en un fondo común u original. Opta por la complejidad propia del campo discursivo. No un fondo enigmático sino conjuntos de reglas; no la idealidad sino la formación de los objetos, con todas las jerarquías y desniveles que ello implica. No la solución hipotética de las contradicciones: sólo su descripción. Ningún efecto unificador sino, por el contrario, multiplicador. Se trata de un *diagnóstico*.

Desde esta óptica, y con diversos matices, Foucault desarrolla una arqueología de la mirada médica en *El nacimiento de la clínica* (1963) y la *Historia de la locura en la época clásica* (1964); un análisis de la gramática general, de la riqueza y de la historia natural —sus discontinuidades, rupturas, analogías, similitudes, aproximaciones y disoluciones, en el orden de la representación— en *Las palabras y las cosas* (1966).

*La arqueología del saber* (1969) es el marco en que se sitúa el pensamiento de Foucault y que, en mayor o menor medida, sostiene toda su producción teórica. Más tarde, en 1975, publica la que hasta el momento es probablemente su obra más acabada: *Vigilar y castigar*, que además es el antecedente de su proyecto más ambicioso: una *Historia de la sexualidad*, de la cual se revisa aquí su primer tomo, *La voluntad de saber*.\*

En *Vigilar y castigar*, Michel Foucault señala al cuerpo humano como un espacio de dominio político, cercado, sometido, domado, forzado por y en las relaciones de poder. El cuerpo es un dominio utilizado económicamente por medio de cauces que no son la violencia y la ideología sino instancias calculadas, organizadas, sutiles, técnicamente reflexivas, que permanecen siempre en el orden físico y constituyen lo que Foucault denomina *tecnología política del cuerpo*.

El cuerpo del infractor penal es el espacio que será sometido a los suplicios y las torturas; en él y por él se representa una falta que se castiga punitivamente. El cuerpo es un objeto del conocimiento científico y es también su objetivo. Es un bien social que (en el caso de los infractores) se apropia colectivamente con fines de utilización. Su actividad se somete a horarios, movimientos obligatorios, actividades determinadas; es sujeto a —y de— reglas, hábitos, órdenes. El cuerpo es manipulado, moldeado, educado; se le inculca la obediencia, la habilidad y la docilidad: es cercado por reglamentos disciplinarios (militares, escola-